



Entre lo complejo y lo engañoso

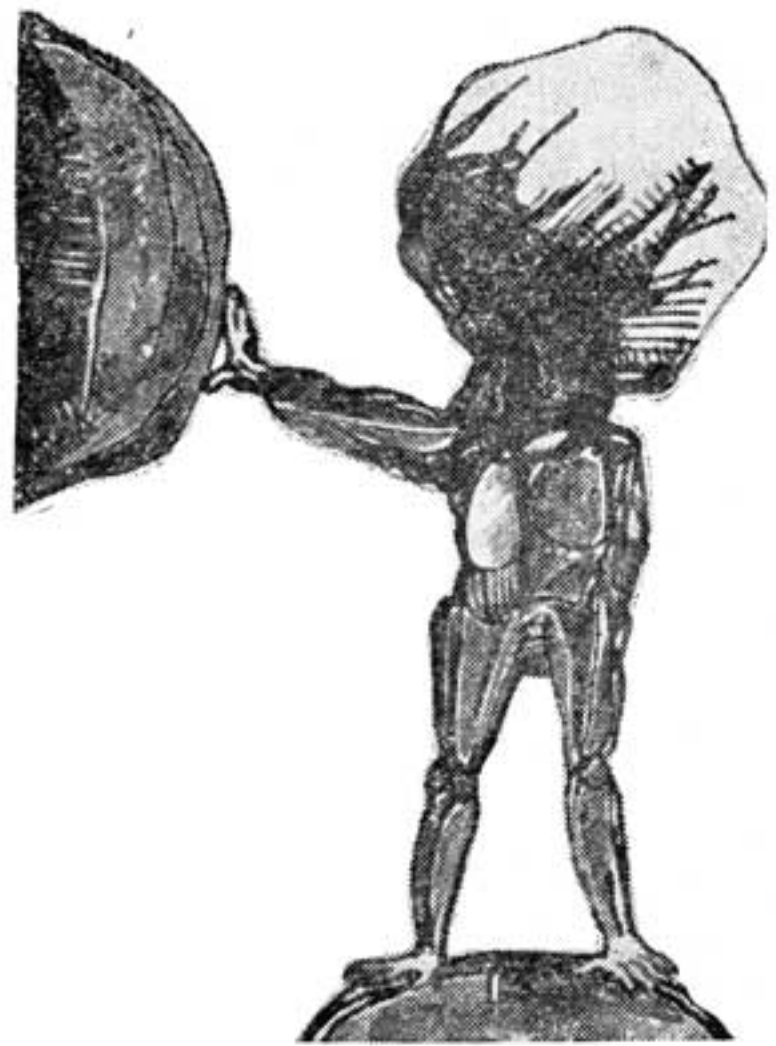
2001: Odisea en el Espacio. Director, Stanley Kubrick. Argumento de Stanley Kubrick y Arthur C. Clarke. Protagonistas: Keir Dullea, Gary Lockwood, William Silvester, Douglas Rain (Hal 9000). Filmada en Cinerama, Superpanavisión y Metrocolor (1968).

En el programa que se reparte en la exhibición de *2001* en Londres se dice: "Desde el alba del tiempo, cien billones de seres humanos han caminado por el planeta tierra. Éste es un número interesante, porque por una coincidencia curiosa hay aproximadamente unos cien billones de estrellas en nuestro universo local, la Vía Láctea. Así, para cada hombre o mujer que haya vivido alguna vez, en este universo brilla una estrella. Pero cada una de esas estrellas es un sol, a menudo mucho más brillante y glorioso que la estrella pequeña y cercana que nosotros llamamos Sol. Y muchos —tal vez todos— de esos soles ajenos tienen planetas circunvalándolos. Así que, seguramente, hay suficiente espacio en el cielo para entregar a cada miembro de las especies humanas, desde el primer hombre-simio, un cielo —o infierno— a la medida de su propio mundo privado."

Kubrick nos narra la siguiente historia: hace miles de años, en la alborada de la humanidad, en un ambiente desolado, unos simios desarrollan sus funciones: comen, beben, duermen, luchan, se reproducen, atacan o se defienden de otras especies animales. Aparece entonces una plancha monolítica a la que los simios "sorprendidos" tocan con las manos y las bocas. Cuando llega el sol al cenit, el jefe del grupo logra avanzar en sus funciones, aprender, por ensayo y error, a manipular un hueso. Con esta primera extensión de sus capacidades (herramienta, máquina y arma) logra el dominio sobre otras especies. Los simios pequeños heredan el aprendizaje y el nuevo instrumento. El primer simio "inteligente" arroja el hueso al aire, y con ese acto, simultáneamente miles de años, y una nave se dirige a una estación espacial orbital llevando al Dr. Heywood Floyd (William Silvester) a una misión especial con rumbo a la luna. Después de descender de la nave de la Panam, su identidad es detectada por una recepcionista electrónica dedicada a "reconocer" huellas vocales. Se aloja en el Hilton orbital y utiliza el videófono de la Bell para comunicarse con su hija, quien, en forma análoga a los pequeños simios, ha heredado los instrumentos y conoce su funcionamiento básico. Después de desembarazarse de un ruso curioso, Heywood asiste a una reunión de ejecutivos del espacio, que discuten el descubrimiento de una

plancha monolítica enterrada en la luna y cuyo hallazgo se oculta bajo el rumor de una epidemia. Ya en la luna, cuando llegan a la plancha e intentan fotografiarse junto a ella, ésta emite una señal en forma de sonido. Dieciocho meses después (esto es, el tiempo de dos gestaciones), la nave "Discovery" se dirige a Júpiter, tripulada por HAL 9000 (una de las últimas computadoras de la serie HAL), y cinco seres humanos: tres paleontólogos en estado de hibernación y dos cosmonautas: Bowman (Keir Dullea y Poole (Gary Lockwood). Como es tan importante el objetivo del viaje, HAL prevé las posibilidades de error humano y aniquila a los paleontólogos y a Poole, e intenta dejar fuera de la nave a Bowman. Éste logra entrar y llegar a la sala central de HAL para desconectarle el "pensamiento". Un *videotape* le explica entonces la meta del viaje: investigar señales recibidas desde Júpiter, el origen y naturaleza del monolito, y establecer un primer contacto directo con seres extraterrestres o superiores. Al llegar a Júpiter, en cuya órbita gira la plancha, Bowman sale de la nave en uno de los vehículos secundarios e inicia un traslado en el espacio-tiempo hasta llegar a una cámara estilo francés, siglo XVIII. Se encuentra a sí mismo, envejece. Cuando agoniza, aparece frente a su cama el monolito que trataba de alcanzar; muere y se transfigura en un niño brillante dentro de una cápsula o placenta. El contacto con otros seres se ha logrado: ya existe un nuevo tipo de ser.

Desde el alba del tiempo, cien billones de seres humanos han caminado por el planeta tierra y Stanley Kubrick, acompañado de Artur C. Clarke, es uno de ellos; siguiéndoles los pasos, adelantándose, espiando, otros seres humanos como Ray Bradbury, que en lugar de poner a sus cosmónautas a jugar ajedrez con computadoras infalibles, dice en el "Agosto de 2001" de *Crónicas marcianas*: "entonces se siente uno verdaderamente sólo errando por las llanuras del espacio, en busca de un mundo que es imposible imaginar". Espiando a otros seres como A. E. van Vogt, H. G. Wells, o al viejo Julio Verne, Clarke y Kubrick realizan un film-manjar para los creyentes del realismo-fantástico de Louis Pauwels y Jacques Bergier, quienes afirman en



Arturo Campos Monraz

el dudoso *Retorno de los brujos*: "se dice que otras señales, procedentes de Júpiter, fueron recibidas en el Instituto de Princeton" (página 219); "que un ingeniero alemán, Wilhelm König, visitará por casualidad el Museo de Bagdad, para que supiéramos que unas piedras planas encontradas en el Irak y clasificadas como tales, eran en realidad pilas eléctricas, utilizadas dos mil años antes de Galvani" (página 219); "los místicos nos hablan de la aparición de una 'carne nueva', de una 'transfuración' ". (página 527).

Basada en el tema o suceso central de la anécdota de *The Sentinel* de Clarke, *2001* se concibió y realizó en cinco años. Film que en su concepción fantástica regresa a los orígenes del cine, al tema tratado por Georges Méliés (*El viaje a la Luna*), *Odisea en el espacio* se une a un género poco explotado, el de la ciencia-ficción; se une a films como *La máquina del tiempo*, *Lo que vendrá*, *El viaje fantástico*, y se siente cierta reminiscencia de ellos: el traslado temporal-espacial en *La máquina del tiempo*, el superrobot Robby de *El planeta desconocido* en relación con HAL 9000, la escenografía y colores de *El viaje fantástico*.

Dividido en dos partes, el film se presenta casi hasta el intermedio como una narración documental (los simios, estaciones extraterrestres, modas interplanetarias, comidas espaciales), como un gran comercial de "la muerte climatizada que quieren vendernos con el nombre de porvenir" (IBM ubicua, Panam espacial, teléfonos visuales de la Bell System, happy birthdays por televisión, bienvenidas amables dadas por computadoras, *the american way of space life* en un Hilton presurizado y aséptico, sanitarios con diez larguísimas instrucciones para su uso, la emotividad cerca del ser absoluto, un lenguaje idéntico para hombres y computadoras). La segunda parte plantea la participación del espectador (el happening se logra con sonidos, luces e imágenes solarizadas) para conducirlo a lograr un buen nudo mental, una inquietud o una respuesta emocional en la última secuencia.

El film sigue un calculado ritmo hasta alcanzar el impacto final. A la llegada a la luna, la cámara permane-

ce casi simplemente documentando el movimiento, aun desacelerándolo (la cámara lenta con el simio destrozando cráneos). En el descenso a la excavación lunar, donde se encontró el monolito, la cámara camina con los astronautas; en el "Discovery" se mueve delante de Bowman y crea una extraordinaria secuencia espacial del efecto centrífugo dentro de la sala principal de la nave. Asimismo, la cámara se convierte en HAL observando a los cosmonautas, después juega al rompimiento del espacio y el tiempo hasta convertirse en los ojos del espectador, a través de la mirada de Bowman, perdiéndose y abarcando la superficie de la plancha monolítica.

Es innegable *2001: Odisea del Espacio*, es un film interesante y complejo. A Kubrick se le tiene que reconocer un talento brillante en cuanto al extraordinario empleo del material técnico. Pero en *2001* hay un cierto titubeo cuando se intenta incorporar a la historia narrada el horror cibernético o darle a HAL toda la fuerza para constituirlo en un verdadero monstruo (¿o es que el lema del futuro será: "La felicidad es una computadora infalible"?). Hay sospechosos acompañamientos de música de Strauss y Khatchaturian con naves espaciales que supuestamente existirán dentro de varias décadas. Sobre todo, esa actitud indecisa con relación a un contenido específico, que intenta ser la comunicación con seres extraterrestres (al menos eso dice Kubrick en la entrevista del número de agosto de 1968 de la revista *Eye*) y, sin embargo, se rastrean superficialmente multitud de temas y se filman espacios casi vacíos. *2001* ofrece la misma sensación de fragilidad de contenido que *Los Gauloises azules*, percibida a través de la máscara que logra con excepcional nitidez fotográfica, mediante lo informativo de las imágenes (por su alto índice de improbabilidad), los casi imperceptibles cambios de ritmo y el borroso chantaje mesiánico o profético.

Stanley Kubrick es un realizador contradictorio o extraordinariamente astuto. Ahí están para probarlo, *Lolita*, *Espartaco* y *Dr. Insólito*. Tal vez sea uno de los directores de más prestigio dentro de la producción norteamericana. Pero ¿es Kubrick un realizador honesto?